

Versos a las diez

8ctavia



Capítulo 1

Escribo...

Escribo sin razones,
porque no sé como sentirme viva
sin métricas ni comas,
porque mis sentimientos se desbordan
en la taza del café, en mi trabajo
y de pronto me siento inundada
de tantas cosas y reflexiono
¿qué soy?
¿qué siento?
No sé si estoy viva o muerta
si otros se han sentido como yo
absurdos, lentos, tercos
solas, llorosas, hambrientas
cuando todo "está bien"
y luego ya no,
cuando se me olvida
como ser feliz...
y escribo versos a las diez
porque me siento morir

Capítulo 2

No soy...

No soy poetiza, tampoco quisquillosa

soy solo un pajarito en una rosa

No soy asesina menos anarquista

soy solo un gorrión sin casa

No soy lo que quieres,

menos lo que imaginas

soy solo una calle tranquila

No soy inquieta ni vacía

soy a veces tímida y aniñada

No soy lo que quieren que sea

incluso lo que yo quisiera

soy solo fuego, pasión y nubes

Soy eco, soy persona, soy humana

Soy todo lo que no quiero

Soy todo lo que ya tengo

Soy lo que no veo

Soy una guitarra

que no sigue una voz

No soy lo que fui ayer

Ya no soy lo de hoy

A veces no recuerdo ¿quién soy?

A veces atino, a veces repito

No soy quién sabe que será

pero quizá, algún día...

No seré nunca más

Capítulo 3

Te ví, nos vimos

Te ví, nos vimos,
no me di cuenta
hasta que otras personas
jugaron sus juegos amargos,
recordé el pasado,
hace algunos años
hubiese creído que sí...

Te ví, nos vimos,
no supe que decir,
tu tampoco me ayudas mucho
Y soy desastroza
cuando se trata de mis emociones
nunca aprendo en eso
siempre se me escapan
cuando...

Te ví, nos vimos,
y hay cosas que no puedo fingir
y quiero fingirlas,

pues me molesta ser
vulnerable y sosa,
porque yo soy solo eso
la que escribe cuando ya no puede
cuando, de repente...

Te ví, nos vimos,
ya no se detiene el tiempo
descubrí que no existe...
Te ví, me viste
y como todos y todas
en este pedazo de tierra
estoy aterrada de lo que siento
y son las cinco, las ocho,
las diez y de nuevo las ocho.

Me viste, te ví
pero no me gusta aceptar
todas las cosas que siento
porque siento hasta el aire
siento la vida y los árboles.

Me viste, yo no te ví

solo ví mis ojos en los tuyos
y volví a escribir,
volví a cantar
pero no por ti
fueron esas emociones que,
quise sentir
cuando te ví y nos vimos

Capítulo 4

Sólo quiero jugar

Y puede que suene tonto,
pero nunca le perdí el gusto,
quiero jugar y que juguemos
que me sigas el juego,
incluso cuando no sé
a qué estamos jugando,
porque a veces...
quiero sonar tan lista
que me enredo en mis palabras
y tu te enredas en lo frívolo
de aquello que escribo o digo,
pero no me creas siempre,
son mis nervios traicioneros,
cuando me miras,
cuando me escribes,
cuando te ríes de mis chistes

Yo solo quiero jugar
y que me sigas el juego
de palabras, de besos, de amor

no jugar con lo que sientes,
jugar el juego del amor,
jugar todos los viernes
sin que nadie más atine
las cosas que suceden
entre ambos, porque el público
malogra el guión que escribes

Yo solo quiero jugar,
sin faltar las reglas, sin perder
que me permitas ganar,
porque te gusta jugar conmigo,
y sé que pierdes a propósito
y sé que no te molestan mis modos
a veces locos, a veces certeros

Yo solo quise jugar,
porque vi una chispa, mientras hablábamos
no supe que significaba, pero sentí destellos
por como me mirabas,
cada que recogía mi cabello,
y no me dí cuenta, pero
me gustó ese juego,

donde tu voz cambiaba de tono
con cadencia me decías elogios
y con amor decidiste
amarme y consentirme,
en esos juegos inauditos
donde, sin pretender...
encontré...
tu querer...

Capítulo 5

Las cosas que escribo

También escribo cuando mi alma está inquieta,
no es que le busque sentido,
solo me gusta rimar en mi cabeza,
pensar, soñar, amar...

También escribo cuando siento frío,
los poemas que se acercan
mientras tiemblo y sueño,
mientras duermo y vocifero,
mis deseos de dormir un poco
mis lamentos en el aguacero

También escribo cuando no me entiendo
pues necesito ver en el papel
las cosas que me pasan dentro,
las cosas invisibles que siento
lo nuevo de ser yo,
la verdadera yo,
la que no se esconde detrás de la sonrisa
la que no siempre es amable,

la que a veces está aburrida

la que no necesita agradar

También escribo para encontrar respuestas

a las cosas que escucho con la puerta abierta,

a las personas que nunca comprendí

a todos los que perdí

e incluso a los que me perdieron,

por distracción o por error,

no lo sé, hay cosas inciertas en la vida

tu y yo somos una de esas...

pero aquí estamos

viviendo y regocijándonos

También escribo para aprender,

lo que sucede al otro lado del mundo,

a esos lugares donde quiero ir

y espero pronto poder acudir,

para conocer sus secretos y recovecos,

para que recíprocamente vean los míos

las perspectivas y diagramas,

los niveles y consciencias, de mundos y dilemas

de que cosas que quizá no entienda.

También escribo para cerrar capítulos de mi vida,
de cosas que jamás volveré a conversar
porque aunque involuntario
no me gusta vivir en el pasado,
nunca quise vivir allí, fue algo que aprendí
y me tomó mucho aprender a superar,
así que espero, en el futuro
no enseñarle eso a ninguno...
También escribo cuando finalizo versos

Capítulo 6

Papá

Eres mi pena eterna,
de los versos a las diez
y aunque juro y perjuro
que ya no te extraño más
cada año olvido tu rostro y risa,
pero nunca la mesa lista,
nunca los cumpleaños,
las pinturas, ni la música
Y los días pares como hoy,
sin querer me siento triste
sobre todo cuando es Agosto
y Setiembre llega presuroso,
Incluso dejé de escribir,
pero no he aprendido otra forma
de decirte lo que siento,
sin pensarlo, o escribirlo
y no quiero conversar con nadie,
ni con mamá, ni con mi hermano
de todo lo que siento
de todo lo que ya no sientes,

Me aterra pensar que no podré superarlo
si tanto me he esmerado,
tantos libros que he leído,
tantas técnicas del olvido...

Me aterra pensar que serás recurrente
en cada uno de mis poemas,
en cada paso, en cada año,
que aún cuando olvide quién soy
encuentre escritos que hablen de ti,
que me traerán de vuelta a recordarte
a pensarte y amarte.

Papá...perdóname
a veces no soy tan fuerte,
y aunque no estés
eres un visitante recurrente
de la casa que dejaste,
de los libros, recuerdos
y canciones que me enseñaste
ocasionalmente me confundo
y me pregunto ¿si yo soy tú?
y mi consciencia es un espejismo

de este mundo absurdo...

Tendría más por decir,

pero me estallan los versos y la cabeza,

así que, por esta ocasión,

soltaré un momento tu recuerdo

y mañana u otro viernes

escribiré más versos tristes sobre tí,

sobre situaciones irreverentes

sobre canciones o pasteles

o tal vez, sobre la muerte

Capítulo 7

¡Detente!

No sobrepenses,
todo es cuestión de silencios,
asomándose curiosos,
esperando su oportunidad
para cantarte al oído
las notas más hermosas del mundo,
que quizá no has oído
por culpa de pensamientos,
cambiantes, intranquilos
pecaminosos y empobrecidos,
vacilantes y espeluznantes

¡Detente!

No le creas a esa voz maliciosa,
que entorpece tus sentidos,
que busca llaves y puertas
para abrir heridas complejas,
¡No te des por vencido!
Recupera el aliento y mira al frente
¡Detente!

No corras más
porque no hay meta,
solo caminos...
angostos y largos,
dispersos y unidos,
que algún día van a llevarte
lejos o cerca, depende del caminante
pero ¡Detente!
no necesitas ganarle a nadie,
no necesitas jugar hasta marearte
¡Detente!
¡Detente!